

## LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD.

### PIETRANTUENO, MARÍA SILVINA

· Contador Público, Profesor asociado, Cátedra: Contabilidad Gerencial, Carrera: Contador Público, Facultad de Ciencias Empresariales. Sede Curuzú Cuatiá.

· *E-mail:* pietrantuenomaria\_cur@ucp.edu.ar

### Palabras claves

- Investigación
- Conocimiento
- Universidad
- Vocación

### ¿Qué es investigar?

Si nos remitimos al Diccionario de la Real Academia Española, investigar significa: "Hacer diligencias para descubrir una cosa, registrar, indagar." En esta expresión encontramos la esencia de la investigación si al analizarla aislamos tres ideas derivadas. Una de ellas, la acción inmediata de "hacer diligencias", la segunda, la acción posterior de "descubrir", y por último la "cosa" que se desea investigar.

En la acción primera se detecta como causa generadora la curiosidad del ser humano, característica innata, que aparece sin necesidad de ser enseñada, tal como lo podemos observar en un pequeño niño que aún no sabe hablar ni caminar pero que ya siente la

necesidad de descubrir el mundo que sus ojos le muestran. La curiosidad es un motor movilizador de las acciones posteriores. Pero ella se basa en la adquisición de conocimientos previos, que proporcionan al individuo una base sólida sobre la cual posicionarse para realizar cuestionamientos, ya que sería imposible cuestionar sobre aquello que no se tiene conciencia de su existencia. Aunque esa toma de conciencia de la existencia de cosas, hechos o actos no siempre puede llevarse a cabo a través del aprendizaje impartido, sino también a través de la observación propia de una realidad circundante. De este modo, una vez adquirido ese conocimiento acerca del objeto, surge la curiosidad, que dará origen a las preguntas, inicio del proceso de investigación. Y es este proceso, al que se hace referencia cuando se habla de las diligencias que deben llevarse a cabo.

Las sucesivas etapas de la investigación darán lugar a un lento camino hacia el descubrimiento de la verdad, que en definitiva es el fin último que se persigue en este proceso. Ante la pregunta movilizador, se implementarán las medidas necesarias para recabar la información que nos lleve a descubrir la respuesta, ya sea como una revelación novedosa, o como una forma de aceptar o refutar una afirmación sostenida.

Si bien se nombra en último lugar a aquello sobre lo cual se desea investigar, en realidad su existencia es previa al surgimiento de la curiosidad. El objeto de estudio es la cosa, hecho o acto sobre lo cual se ha tomado conocimiento, por aprendizaje voluntario o por incorporación natural, que origina la pregunta, punto de partida de la investigación, y acerca del cual se desea develar un misterio.

Se considera conveniente indicar el criterio que se sigue en este escrito para la diferenciación entre los tipos de objeto de estudio. Cuando se hace referencia a hecho o acto, y dentro de la investigación económica, se pretende indicar una acción, en cambio cuando se hace referencia a una cosa, se pretende indicar el resultado obtenido de una acción previa, material o inmaterial. Así por ejemplo, si el estudio se centra en la forma de actuar de los consumidores

se tratará de una acción, pero si se centra en el producto en cuestión que se consume y sus características, se tratará de una cosa surgida como resultado de la acción previa de producción. A su vez, siguiendo el criterio de **Beberaggi Allende**, cuando define a la economía, se hace referencia a hechos cuando la dependencia de su ocurrencia no tiene relación alguna con decisiones humanas, en cambio en los actos, la voluntad humana determina su aparición. Así por ejemplo, en el estudio de las consecuencias de un fenómeno climatológico con incidencia en lo económico, se considera un hecho, pero en el estudio de las consecuencias de las acciones de los individuos ahorradores, se consideran actos.

Avanzando con la respuesta a la pregunta del encabezado, **Fasio, Pascual y Suárez** aportan: "Investigar significa indagar sobre la realidad. Es un camino que nos conduce a responder a nuestros interrogantes sobre el por qué, el cómo y el para qué de los hechos." Es innegable que la investigación surge a partir de la realidad que puede ser percibida por el investigador y lo mueve a actuar, tras los cuestionamientos acordes a esa percepción.

Direccionando el tema hacia la investigación económica, **Mochón y Beker** nos dicen: "Un modelo es una simplificación de la realidad que a través de supuestos, argumentos y conclusiones explica una determinada proposición o un aspecto de un fenómeno más amplio." Los economistas, para tratar de actuar sobre la actividad económica, necesitan de la teoría, y ésta puede surgir sólo de la investigación de los científicos económicos, quienes en el proceso utilizan modelos, y necesariamente consideran la realidad, de donde parten para armar sus cuestionamientos y avanzar sobre la base de la teoría previa. Este punto de partida, donde se intentan establecer relaciones entre variables, le da un alto contenido empírico a la investigación económica.

La realidad está presente no sólo al inicio, sino también al final del proceso, cuando se hace necesario contrastar la conclusión a la que se ha arribado con su ocurrencia en el medio, lo que le dará a la teoría la posibilidad de ser verificada, y por lo tanto aceptada.

Es decir, investigar significa descubrir la verdad acerca de algún fe-

nómeno económico, llegando a una teoría, como conclusión de la tarea de indagación, enmarcada en una estructura lógica que provea una sucesión de etapas organizadas y respaldadas por teorías anteriores, para analizar los datos recabados. Esta forma de llevar adelante el proceso le da a la ciencia la categoría de disciplina científica.

A partir de lo que se sostiene en el párrafo anterior, surge que no toda investigación es científica. Una investigación puede ser una búsqueda de la verdad pero llevada adelante de una manera no tan ordenada o de forma instintiva a medida que se van presentando los diferentes elementos y aunque se llegue a un buen fin, eso no la tilda de ser parte de la ciencia, a modo de ejemplo, la investigación de un periodista sobre una noticia de actualidad. Para que una investigación sea considerada científica debe respetar los lineamientos de este tipo de proceso, con la metodología correspondiente.

Ergo, en la universidad, cuna del saber, donde la ciencia es el centro a cuyo alrededor se desarrollan todas las actividades relacionadas, estamos en presencia de investigación científica.

## Los objetivos de la investigación

Una vez planteado el objeto de estudio, como aquello acerca de lo cual se desea investigar, es necesario plantearse los objetivos de la investigación. Y esa tarea puede llevarse adelante a través de las respuestas a dos preguntas: ¿para qué investigar?, y ¿por qué investigar?

Con respecto a la primera de ellas, el para qué apunta al cuestionamiento base o idea de la investigación, que pretende llegar a una conclusión, así por ejemplo, si ésta versa sobre el tipo de información que utilizan las empresas para tomar decisiones, la respuesta sería: para conocer la manera en que toman decisiones las empresas de un determinado lugar, ya sea instintiva, de acuerdo a la experiencia, basada en información contable patrimonial o basada en información contable de gestión, entre otras.

Con respecto a la segunda de ellas, el por qué apunta a una jus-



tificación del proceso investigativo desde el punto de vista de su utilidad. Siguiendo el mismo ejemplo, la respuesta sería: porque satisface necesidades de tipo académicas, como llevar adelante una investigación de cátedra, pero también de tipo institucionales, al servir de guía futura a las instituciones del medio en su toma de decisiones, y también profesionales, como colaboración hacia aquellos que se desempeñan en el ámbito de las ciencias económicas, en su proceso decisorio durante el ejercicio de la actividad.

En un sentido amplio se puede indicar que la investigación es cada vez más necesaria en todos los ámbitos de desarrollo de las actividades, por lo tanto al encararla, se está contribuyendo al conocimiento y al mejoramiento de éstas, persiguiendo la máxima eficiencia. El departamento de marketing de una empresa desarrolla una investigación de mercado, un médico investiga los resultados de un medicamento en sus pacientes, un aspirante a ingresar en el nivel superior educativo averigua acerca de las distintas universidades y un científico indaga sobre la cura de una enfermedad. Al decir de Sampieri y otros: "Cuanta más investigación se genere, más progreso existe; ya se trate de un bloque de naciones, un país, una región, una ciudad, una comunidad, una empresa o un individuo. No en vano las mejores compañías del mundo son las que más invierten en investigación." Aunque no toda investigación puede arrojar el mote de científica.

### El camino del conocimiento

El ser humano nace carente de conocimientos acerca del mundo que lo rodeará durante el transcurso de su vida, excepto por las percepciones que podría haber incorporado previo a su nacimiento. A medida que el tiempo pasa, y se podría asegurar que desde el primer momento de separado de su madre, el niño comienza a incorporar conocimiento en un proceso de aprendizaje totalmente natural.

A la par, se inician las primeras tareas investigativas, cuando el descubrimiento incita a cuestionamientos propios de la curiosidad humana, y el niño trata de alcanzar respuestas, en general de la ma-

no de su acción directa, probando sus sentidos. El aprendizaje lleva al conocimiento, éste deriva en investigación, que da lugar a un nuevo aprendizaje e incorporación de saber.

El aprendizaje surge como consecuencia del simple vivir y afrontar de continuo situaciones complejas y cambiantes, que proporcionan un nuevo conocimiento. El hecho de presentarse algo diferente en el ámbito donde se vive, causa un desequilibrio que obliga a actuar en consecuencia y lleva al aprendizaje de quien lo experimenta.

Esta nueva incorporación provoca un cambio en el individuo, que ya nunca volverá a ser el mismo, en un imparable transitar de incorporación de conocimientos hasta el fin de sus días. Y ese bagaje se va transmitiendo a través de las generaciones, ampliando cada vez más el horizonte del conocimiento humano.

Por lo tanto, nuevas situaciones llevan al aprendizaje que proporciona conocimiento, y éste desemboca en cuestionamientos que generan la investigación. Ahora bien, no toda investigación es del mismo tipo.

Tomando a Ynoub, se puede leer: "Vivir es aprender. Aprender es investigar. Dime cómo vives y te diré cómo investigas." A partir de esta frase, en la primera parte se ve su concordancia con lo expuesto hasta aquí. Sin embargo, ella continúa de una manera que nos habilita a diferenciar las formas de investigar y de llegar al conocimiento, de acuerdo a la vivencia de cada individuo.

Si bien no se puede ignorar la incorporación de conocimientos de la especie desde un ángulo biológico, como parte de la supervivencia a través de los miles de años de existir, lo que proporciona las características necesarias para que no se extinga, con una alta capacidad de adaptación al medio en que le toca vivir (por ejemplo el color de la piel de las razas en función a la zona que habitan, o la transformación del cuerpo por las nuevas formas de desarrollo de las actividades), ese no es el tipo de concepto que nos atañe en este trabajo. Lo que interesa es el caudal de conocimientos que las personas incorporan a partir de la curiosidad o formación intelectual, en una forma de aprendizaje que colaborará para llevar adelante su vida de la mejor manera posible.



Este tipo de conocimiento se incorpora en forma individual, natural o provocada, pero con la participación de otros individuos, y a su vez en un ámbito particular o institucional. El aprendizaje siempre es individual, ya que si mueve a confusión el hecho de que pueda recibirse en conjunto, la incorporación debe hacerse a nivel personal como un ente independiente del grupo de pertenencia. Pero, esta incorporación puede considerarse natural, si se trata de una simple recepción sin la verdadera voluntad de hacerlo, o provocada, cuando existe una búsqueda consciente con la intención última de aprender. Por último, cuando el aprendizaje se realiza en un lugar no considerado como organización será particular, pero si el ámbito se refiere a una institución, ya sea desde la básica familia, a las más complejas como la universidad, será institucional, y en ambos casos se necesita de la participación de otros individuos, a veces en forma presencial, otras a través de sus obras, o ambas.

Las instituciones han ido evolucionando a través de la historia de la humanidad, partiendo de una forma sencilla de agrupación tal como ocurría en los tiempos del hombre prehistórico, a otras sumamente complejas como las existentes en nuestros días. Ello demuestra la evolución de la especie, en contraposición a otras, donde la inteligencia no se observa de manera tan evolucionada como en la nuestra. Esta inteligencia permite el razonamiento, herramienta básica en la investigación, otorgando el enriquecimiento de los conocimientos y una capitalización que lleva al hombre a un nivel de avance increíble, que lo distingue indiscutiblemente entre los seres vivos.

Otras especies tienen la característica de adaptarse de la mejor manera al contexto que las rodea para sobrevivir, pero el hombre no sólo puede adaptarse, sino que tiene la capacidad de reaccionar ante el medio, y modificarlo según sus necesidades. Este actuar, a diferencia del simple estar, se logra con la colaboración de la ciencia y de la tecnología, que proporcionan los conocimientos adecuados, pues han sido obtenidos de una manera ordenada y bien fundamentada, con la metodología de la investigación científica.

### El surgimiento de la ciencia

El nacimiento de la ciencia provocó un cambio rotundo en la manera de elaborar el conocimiento. Ello no elimina las diferentes formas que existen para llegar a conocer, pero a partir del reconocimiento formal de la ciencia, su metodología le otorga un carácter más significativo.

Este momento se presenta cuando la humanidad comienza el proceso de cambio en todos los aspectos de su vida, económico, social, cultural, político, hacia fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, conocido como la Revolución Industrial.

El cambio que se fue operando en este largo período de tiempo se presentó no sólo en lo tecnológico a partir de la mecanización y las nuevas formas de producción, sino también en el nuevo estilo de vida de las personas, con el traslado de grandes masas a las ciudades, para ser proveedora de mano de obra fabril, la adaptación de las urbes a esta cantidad de población, los primeros pasos de la medicina moderna y la aparición de adelantos de gran importancia como la vacuna contra la viruela, pero fundamentalmente el giro en el pensamiento del hombre tal como se conocía hasta el momento, después de haber transitado miles de años en la tierra con una forma de vivir totalmente rudimentaria.

Este ambiente fue el caldo de cultivo por excelencia para que la ciencia se asentara definitivamente como tal, después de haber presentado tímidamente sus principios en siglos anteriores. A partir de esta verdadera revolución, el hombre fue consciente de su capacidad, dejando de lado el simple "estar" para pasar a "actuar", los nuevos procesos productivos generadores de alimentos y otros productos en grandes cantidades y las máquinas modernas concebidas, le confirieron la real noción de su poderío, y ya nada volvió a ser igual. Tomó conciencia de que esa capacidad de hacer también se trasladaba al pensamiento, y éste ya no podría elaborarse contenidos de una manera desordenada y precipitada, sino lenta, concatenada y por sobre todo, justificada.

Se fueron asentando así, las bases del pensamiento científico,



donde quizá lo fundamental, pueda indicarse como la posibilidad de que la conclusión a la cual se ha arribado pueda probarse. Según Ynoub: “Sólo se lo aceptará si puede ponerse a prueba o puede constatarse en el marco de una experiencia comunicable o examinable de manera pública.”

Es así que, sin rechazar las formas de pensamiento que llegan a conclusiones sin la metodología científica, se considerará dentro del ámbito de la ciencia aquellas que hayan utilizado el proceso correspondiente, en un intento de que las leyes y teorías surgidas sean aceptadas por haber sido contrastadas con la realidad, tras la consideración de las partes del todo que se desea investigar, en el lento camino de la razón, partiendo de lo sencillo hacia lo complejo, con un pensamiento ordenado y claro.

### Las funciones de la Universidad

La Universidad como parte del sistema educativo de una sociedad, conformando el nivel de educación superior, tiene como lógica función la docencia, y de hecho es aquella reconocida por la generalidad de las personas.

Sin embargo no es la única, ya que existen otras funciones que también son desarrolladas: la extensión y la investigación. Tal como lo indica el documento preparado para el Mercosur Educativo por Silva: “Como sabemos, la tradicional división de funciones universitarias muestra tres actividades centrales: la académica, la investigativa y la de extensión. En este sentido, incluso sería útil desagregar objetivos para cada función, datos e informaciones que – evidentemente- pocas veces estarán disponibles de manera homogénea y continua.”

Las dos últimas funciones no suelen ser fácilmente reconocidas por el ciudadano común, es decir por quien no está familiarizado con el mundo de la educación, sin embargo son tan importantes como la primera, y en el caso de la investigación, es una función básica pues a partir de ella se atiende a la elaboración y profundización de los conocimientos con la utilización de la metodología

científica, ampliando los horizontes de las ciencias, base de la formación universitaria.

### El rol del profesor universitario

Claramente puede reconocerse que cuando un profesional ingresa para prestar servicios en el ámbito universitario, su objetivo de actuación es el área académica. Variadas serán las razones que a ello lo impulsan, aunque seguramente la económica se encontrará en un último lugar, pero podrían enumerarse como probables, la vocación de enseñar y el prestigio que arroja esa posición. En la mayoría de los casos, los profesores universitarios hacen docencia, y muchos incluso ignoran al ingresar, que serán convocados para otras tareas.

Ahora bien, ¿debe un profesor universitario investigar, además de ser docente?

Las tres funciones universitarias son reconocidas globalmente, y no se puede ignorar el hecho de que las instituciones más prestigiosas del mundo se precian de realizar investigación científica, por lo tanto estas funciones son llevadas adelante por sus profesores.

El punto clave a considerar es que no todos tienen vocación para investigar. Seguramente es muy alto o pleno el porcentaje de profesores con deseos de enseñar, aunque no lo será tanto el de aquellos con deseos de investigar. Esto puede demostrarse a partir del número de investigaciones encaradas en el año, ya que de no ser así, debería haber tantas como profesores existan en la institución. De hecho, ante esta falta, la CONEAU en las normas de calidad para acreditación de carreras, exige específicamente como parte de una función esencial tareas de **investigación**.

Como bien indica el artículo de Bosch, acerca de la investigación en la Universidad, en nuestro país apoyamos la investigación pero no la hacemos. Aunque esta postura quizá sea adecuada, no lo es por las razones correctas, ya que se trata más bien de una salida del problema de tipo hipócrita, al ignorar la función o cumplirla sólo con las mínimas exigencias del ente regulador, sin poner sobre la mesa de discusión la realidad a la que nos enfrentamos.



¿Y cuál es esa realidad? Las universidades cuentan con docentes pero no con investigadores, al menos no en número suficiente. Quienes ingresan a trabajar en las casas universitarias tienen más de docentes que de investigadores. Ello lleva a solicitarles que realicen investigación cuando en realidad carecen de la llama vocacional para hacerlo, o de capacitación.

¡Bienvenidos sean aquellos que aman la docencia y la investigación!, sería el caso perfecto, pero como esto no siempre ocurre así, alguna de las dos actividades se está forzando. Y obviamente atenta contra la calidad de aquella de la cual se trate, en general la investigación, quitándole su nivel de excelencia. ¿No sería más conveniente quizá, reconocer nuestra propia falencia, y habiendo dejado de lado la negación, apuntar a la formación de investigadores vocacionales?

La postura adecuada no debería ser pura hipocresía, debería reconocerse la importancia de la investigación pero también el bajo número de verdaderos investigadores en la universidad, acompañada de una búsqueda de las causas, y habiendo llegado al diagnóstico, determinar la forma de solucionar la carencia.

Eso nos entregaría información interesante, ya que las causas pueden ser muy diversas, seguramente una combinación de factores económicos, sociales y políticos, en una sociedad donde parecería que cualquiera puede opinar sobre educación, en un uso y abuso de terminología pedagógica, con educandos que pretenden elegir lo que sus educadores deben enseñarles en un inconsciente salto al vacío de la justificación.

Como una de ellas debe reconocerse que la falta de dedicación completa de un profesor universitario atenta contra un trabajo eficiente, pero es imposible culparlo ante la necesidad de recursos económicos de un mayor nivel del que recibiría por ello. Probablemente estamos ante un sistema perverso que no favorece la especialización y en el cual, dentro de la profesión elegida, todos hacen todo, por una moneda más.

Tampoco se debería ir al extremo opuesto, donde las universida-

des reclutan investigadores que carecen de la vocación de la docencia, transformando a sus alumnos en rehenes dentro de las aulas donde pretenden enseñar. No podemos transformar a investigadores en docentes, ni viceversa, pero reconozcamos que muchos tienen la aspiración de realizar ambas actividades.

Quizá algún día las casas de estudios superiores puedan contar con un porcentaje de estos profesores, sin otra actividad, con un escritorio propio dentro de la estructura para preparar sus clases e investigar, haciendo un seguimiento tutorial de sus alumnos, en un ambiente colaborativo donde se respire a pleno el aire del conocimiento científico, para que la investigación sea significativa y profunda, y no una actividad más para cumplir con estándares solicitados.

### Bibliografía

- Beberaggi Allende, Walter. (1980). Manual de Economía Política. Editorial Artigas.
- Bosch, Jorge. (2001). Rector de la Universidad CAECE. Miembro de las Academias Nacionales de Educación y de Ciencias de Buenos Aires. Publicación Diario La Nación, 05/07/01.
- Fassio, Adriana, Pascual, Liliana y Suárez, Francisco. (2002). Introducción a la Metodología de la Investigación aplicada al saber administrativo. UBA. FCE. IIA. Ediciones Cooperativas.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar. (2010). Metodología de la Investigación, Prólogo. Editorial Mc Graw-Hill.
- Mochón, Francisco y Beker, Víctor. (1997). Economía, Principios y Aplicaciones. Editorial McGraw Hill. Segunda Edición.



- Silva, Gabriel Héctor. (2012). Competitividad universitaria y coordinación inter-Mercosur. Un aporte hacia la formalización de indicadores.
- Ynoub, Roxana Cecilia (2007). El proyecto y la metodología de la investigación. Cengage Learning.

